

# La esposa del presidente electo de Chile, Sra. Graciela Feherman de Montero, habla especialmente para los lectores de "Mundo Argentino"

**C**ONOCER la opinión, con respecto a los derechos de la mujer para participar en la dirección de los negocios públicos, de la esposa de un presidente de la nación, es, de más está decirlo, muy interesante. Y si esas declaraciones son el sentir espontáneo de una mujer como la señora Graciela Feherman de Montero, tiene el doble valor, porque reflejan la aspiración de una dama que, hasta ahora, nunca actuó en las altas esferas de la rancia sociedad chilena. Pero, en cambio, frecuentó junto con su esposo, presidente electo de Chile, doctor Juan Esteban Montero, los círculos intelectuales. Esta es la principal razón de la trascendencia que merecen las declaraciones periodísticas que hizo esta dama talentosa.

## EL HOMENAJE DE UN PUEBLO

La señora de Montero, de la que tanto puede esperar la mujer chilena, fué sorprendida por el periodista al subsiguiente día del veredicto público, en que el doctor Montero, ciudadano apolítico, venció a su contendor don Arturo Alessandri, por abrumadora mayoría.

En ese momento el hall de su modesta casa, en la que tiene su estudio jurídico el doctor Montero, estaba lleno de flores. Ellas eran portadoras de la satisfacción con que el pueblo y la sociedad chilena habían recibido el triunfo del futuro mandatario, quien hubo de aceptar su candidatura después de reiteradas insistencias de los partidos políticos, aun de aquellos que por su ideología son antagónicos, pues vieron en él al único hombre capaz de lograr el resurgimiento económico del país vecino.

## VIDA HOGAREÑA Y APACIBLE

— Desde que nos casamos, veintiún años a la fecha — ha dicho la señora Graciela Feherman de Montero — hemos hecho una vida de hogar retraída y sencilla, ajena a compromisos y preocupaciones sociales.

"Esto me ha hecho pensar seriamente en el cambio inesperado de



La señora Graciela Feherman de Montero y el doctor Juan Esteban Montero, presidente electo de la república chilena, posan especialmente para "Mundo Argentino", momentos después del veredicto público.

Después, con la unción de los espíritus cristianos y la convicción de sus creencias religiosas, la señora de Montero terminó diciendo:

— He puesto toda mi fe y mi esperanza en la Santísima Virgen del Carmen. Soy muy devota de ella y confío en su gran protección.

nuestras costumbres apacibles por otras que ofrecen honores y reciprocidades, a las cuales nosotros difícilmente podríamos acomodarnos."

## EL CONCURSO DE LA MUJER EN LA VIDA CIVICA ES UNA FUERZA MORAL INCONTRARRESTABLE

Refiriéndose a la misión de la mujer en las actividades cívicas, afirma la señora del presidente chileno, que no necesita del sufragio para influir, con verdadero poder en los destinos de la patria.

— Yo no soy contraria al derecho a voto — agregó. — Lejos de eso. Pienso que la mujer debe gozar de los derechos civiles para participar, necesariamente, en la dirección de la cosa pública. Lo que quiero decir es que su concurso es una fuerza moral incontrarrestable.

"La mujer — continuó, — cuando apoya una idea lo hace con pasión verdaderamente irresistible. Por eso, mi único anhelo es que nosotras sepamos hacer buen uso y en buenas causas de tan preciosa conquista, que habrá de venir en época no lejana."

## LABOR QUE CORRESPONDE A LA ESPOSA DE UN PRESIDENTE

Interrogada sobre la acción que se propone desarrollar cuando acompañe al doctor Montero en su gobierno, ha dicho la esposa del nuevo mandatario:

— Sé que no tengo actuación alguna que desempeñar, porque en nuestro país no hay cargo de presidenta. Pero no negaré mi concurso, insignificante, por cierto, a toda obra útil que sea destinada para ir en socorro del desvalido, en ayuda del débil, en consuelo del que sufre.

EKA.